



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 135 – 31 de mayo de 2016

En este número

1. **La imaginación al poder**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Hispanos**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Ochenta primaveras**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Nos haremos con la historia**, *Fernando García de Cortázar*
5. **Las contradicciones del PSOE desbaratan el discurso de Sánchez con Podemos**, *Benjamín López*
6. **Carta del presidente de la Hermandad legionaria de BCN a Ada Colau**, *Jesús Cañadas*
7. **Pablo Iglesias tiene un ataque de sectarismo piojoso por el viaje de Rivera a Venezuela**, *Juan Velarde (Alfonso Rojo, Alfonso Ussía, Ignacio Camacho)*

La imaginación al poder

Emilio Álvarez Frías

Ya no hay imaginación para los eslogan en los movimientos más o menos revolucionarios, más o menos contestatarios como en el 68 parisiense, donde se acuñaron frases como «La imaginación al poder» o «Prohibido prohibir».

Bajo las dos primeras se movió la mayor huelga que ha tenido Francia en toda la historia, a los estudiantes se unieron pronto los trabajadores de los sindicatos comunistas y más adelante los de todas las actividades, traspasó los límites de París y se extendió por buena parte de Europa. Tuvo importantes repercusiones tanto en el mundo del trabajo como cultural. Pero poco a poco se fue diluyendo dado que los asuntos de gobierno y de la economía no pueden estar sometidos a los vaivenes de la espontaneidad de los individuos. Tanto es así que buena parte de los cabecillas de aquel magno movimiento a los pocos años estaban instalados en buenos puestos en empresas privadas. Paradoja que suele ser más habitual de lo que la dignidad y el decoro indican.

Pero al mismo tiempo aquella frase de «La imaginación al poder» del 68 tenía un entrañable romanticismo al principio del movimiento que se podía parangonar con el «Cara al sol con la camisa nueva» o «Volverá a reír la primavera» del 36, salvando las distancias en el tiempo y en los planteamientos en uno y otro momento. Romanticismo espontáneo completamente alejado de los términos progreso y cambio que hoy se manejan con gran soltura y profusión, que dan el sentido de pragmatismo que contienen los planteamientos de la izquierda en su totalidad, pero sin que a través de ellos se aprecie una praxis efectiva ya que los defensores no presentan un desarrollo de cuál va a ser el cambio y por donde va el progreso; lo que es más necesario conocer a la vista de los cambios que se están produciendo en Comunidades Autónomas y Ayuntamientos controlados por la izquierda a la vista de la improvisación y ocurrencias con las que están actuando. Aunque en esta segunda parte de las elecciones del 20D parece que han amainado un tanto en el manejo de esas dos palabras que blandían como espadas en un duelo, pues en alguna medida han cambiado la táctica.

El joven candidato del PSOE está seguro que va a solucionar todos los problemas del país pues él tiene la llave de la puerta por la que han de entrar todos los recursos necesarios y todas las ideas precisas; y como un Zeus redivivo, padre de dioses y hombres, gobernará como un buen padre de familia, supervisará el universo, y ejercerá el poder sobre el cielo y la tierra para que todo siga por los caminos que su magín conciba. Y por ende, todo lo demás tendrá que ser triturado y tirado a las porquerizas pues no contiene nada que pueda ser válido al lado de lo que creará su mente ciclópea, aunque hasta el momento se desconozca haya tenido una sola idea.

Por otro lado tenemos al no menos joven y absolutista de Podemos, con apariencias de reencarnado en Dioniso, quien tuvo por padre a Zeus aunque no está claro si su madre fue Sémele o Perséfone, ya que no hay acuerdo al respecto, aunque en el joven podemista sí están claros sus antecesores, ya que su padre fue Francisco Javier (militante del FRAP) y su madre María Luisa (abogado de Comisiones Obreras). Como Zeus, el autoritario y soberbio muchacho de Podemos es el inspirador de la locura ritual y el éxtasis, domina el tema de la puesta en escena y es el liberador de todos los oprimidos de aquí (menos los de Venezuela) y muestra su gran capacidad de presidir la comunicación entre los vivos y los muertos. Todo ello le lleva a traer lo viejo para encarnarlo como progresivo con el fin de realizar un cambio hacia atrás.

Por otro lado hacen acto de presencia los Ciudadanos, palabra que, según el Diccionario de la RAE puede tener las dos siguientes acepciones: Persona considerada como miembro activo de un Estado, titular de derechos políticos y sometido a sus leyes; y hombre bueno. Digamos, pues, que en las hostilidades del enfrentamiento por el sillón de la Moncloa el joven que ocupa la cúspide de Ciudadanos se ha arrogado el papel de hombre bueno y actúa, en primer término, como Priamo, primer hijo de Laomedón, rey de Troya, con apetito de gobernar la ciudad para convertirla en próspera y poderosa con los remedios que tiene previstos implantar también gracias al cambio y progreso, aunque, daba su escasez de escaños, en segundo lugar adopta la postura de su sosias Priamo cuando, ya anciano buscó un acuerdo con Agamenón respecto al duelo entre Menelao y Paris. Por más que, a pesar de sus esfuerzos, cabe pensar que no va a conseguir el gobierno de la ciudad ni firmar el pacto entre los adversarios.



En los contendientes no hemos percibido que la imaginación saliera a relucir. Se han mantenido en lo ramplón, pedestre, trillado, vulgar, insidioso, incluso en la ofensa y el agravio, pero en ningún momento ha saltado la chisma de lo inteligente, sagaz, imaginativo que realmente encendiera la bombilla al elector. Tampoco ha ocurrido otra cosa entre los representantes del PP pues se han mantenido machaconamente en sus planteamientos pragmáticos, pero sin anunciar una clara luz que anuncie la primavera.

En este discurrir intentando hacer una síntesis de los principales equipos que se disputan el trofeo de la presidencia del Gobierno de España, y tratando de recordar en ellos algunos hechos de la antigüedad por aquello que sentencia el refrán de que no hay nada nuevo bajo el sol, hemos quedado sedientos. Por ello hemos tomado un botijo de Villarobledo, Albacete, al que hemos dotado de un delicioso vino de denominación de origen La Mancha de las espléndidas bodegas de la localidad, lo que nos ha permitido calmar la sed y dar gusto al paladar. Sin dejar de pedir a Dios que nos ampare en este año de la Misericordia.

Hispanos

Manuel Parra Celaya

Hispanos y no *latinos*. Cada vez que escucho el uso espurio de este vocablo, incluso en bocas o plumas *autorizadas* o por sus mismos protagonistas para autoidentificarse, evoco aquel *rosa rosae* o el *qui quae quod* de mis primeros años de Bachillerato, primero sentido como

suplicio infantil y luego percibido y asimilado con gusto, como fuente de cultura, de conocimiento y de motor de estructuración lógica de mi mente. ¿Fueron las legiones de César a colonizar América? ¿Hablan latín sus habitantes? Hablemos, pues, con propiedad: hispanos.

Me refiero a esos *hispanos* vecinos de los bancos en las iglesias, jóvenes o familias enteras; a esos *hispanos* que ocupan en los Seminarios los vacíos de vocaciones de españoles; a esas *hispanas* de los Monasterios, que han elegido la vida religiosa y cantan y oran como los propios ángeles; a esos *hispanos* sacerdotes que llenan sus homilías de dulces acentos de sus lejanas tierras de origen.

A esos *hispanos* que, a veces, ejercen los oficios más humildes, que muchos autóctonos desprecian; que me atienden en el taller de automóviles con sus manos llenas de grasa o que me sirven el café en el bar de la esquina; o a aquel *hispano* maravilloso, amable y educado que me presentó una buena *pizza* en un restaurante de Roma –la casa madre– y casi se emocionó al hablar conmigo en español.

A esos *hispanos* cuyo léxico es mucho más preciso, culto y extenso que el de nuestros



universitarios; y que emplean términos que nos hacen evocar a nuestros clásicos y que nosotros hemos olvidado llevados por las prisas del frenesí tecnológico, o esas otras palabras, de derivación propia en sus áreas lingüísticas y que enriquecen nuestro común patrimonio idiomático.

A esos *hispanos* que, en nuestro despoblado Ejército, han cubierto los huecos producidos por el pacifismo tontorrón, la propaganda antimilitarista y la escasa vocación de esfuerzo y servicio de algunos jóvenes españoles, y que se juegan el tipo en misiones

internacionales con la bandera roja y gualda en el brazo.

Ya sé que hay de todo, como en botica. Y que se dan casos de quienes prefieren sentirse *yanquis de segunda categoría* –en palabras del genial Alfredo Amestoy– y que imponen a sus hijos nombres anglosajones de actores de moda, pero irremediablemente seguidos, para su escarnio, de inequívocos apellidos godos como Rodríguez, Pérez, Fernández o García. Y que los hay que se avergüenzan de su origen mestizo y se han hecho eco de la demagogia antiespañola en sus aulas, o en las nuestras, y rechazan el concepto de Hispanidad en consecuencia; y dicen cosas como aquella que me espetó un alumno de la ESO, sedicente y fervoroso converso al nacionalismo catalán: «*Los españoles solo vinieron a mi tierra a violar indias y a robar oro*»; a lo cual me vi obligado a responder: «*Serían tus antepasados, porque los míos se quedaron en la Península*».

Y también sé que hay jóvenes *hispanos* que componen bandas y pandillas al estilo de *West Side Story*, pero más a lo bestia; y pienso que la culpa es nuestra, porque me remonto entonces a los Campamentos de mi juventud y a la formación que recibíamos en ellos muchos jóvenes de entonces que ahora peinamos canas, y lamento que no se les ofrezca hoy algo similar. Y soy consciente de que hay otros que, imitando a los autóctonos peninsulares, no quieren dar palo al agua, confiando en que se les mantenga a pan y cuchillo al integrarse en la confusa marea de los *ni-ni*.

A pesar de estas excepciones, confío en un *segundo mestizaje*; en el de ellos sobre nosotros, los españolitos del siglo XXI, a los que *la democracia nos ha llegado al bajovientre*, como dijo Rafael García Serrano. Confío en este *segundo y recíproco mestizaje* que nos devolverá el regusto por la común historia patria, el valor de un destino común de los pueblos hispánicos, la variedad y riqueza de un idioma y las ganas de rezar ante Dios.

José M^a García de Tuñón Aza

«**H**ace ochenta años Federico García Lorca y José Antonio Primo de Rivera vivieron su última primavera y no volvieron jamás a reír juntos en la risueña estación de las flores, en la que habían a tratarse como amigos...». Así, con estas palabras algo poéticas, comenzaba el artículo que recientemente la escritora Carmen Gómez Ojea publicaba en el diario *La Nueva España*, cuya cabecera un día fue propiedad de Falange Española. Lo cierto es que a estas alturas de la Historia, ver impreso un artículo de estas características escrito, además, por una feminista que reconoce que es persona violenta y que cree que no es justa en ocasiones, la verdad es que a mí me ha causado sorpresa al mismo tiempo que satisfacción. Carmen ha ganado muchos premios literarios, entre ellos el Nadal con su novela *Cantiga de agüero*, y el que haya dedicado



ahora este artículo a dos hombres que no tuvieron la muerte que se merecían, hace a uno mostrar cierto alborozo. El que no haya reducido, como es costumbre en los resentidos, a José Antonio sólo como *fascista*, es para pensar que parte de la Historia ya ha comenzado a ponerle en el lugar que siempre le ha correspondido.

La escritora cita también *La Ballena Alegre*, lugar donde hemos de recordar había una tertulia literaria a la que asistían varios falangistas, entre

ellos José Antonio. Años más tarde al poeta falangista Luys Santa Marina le viene a la memoria aquellos días, no tan lejanos, que había pasado en aquel lugar, cuando aún vivía el fundador de Falange, y evoca las pinturas que allí vio siempre: el banquete jovial de arponeros y mozas rubicundas, la nave alterosa de castillos, el burlón cetáceo con sus dientes de sierra. Ve Santa Marina que las cosas siguen cada una en su sitio, el espejo mágico para ver fantasmas, la fragata colgada del techo marcando rumbos y rumbos, las mismas mesas, los mismos divanes y, cerca de la esquina, el sitio preferido de José Antonio. Carmen Gómez Ojea dice asimismo que García Lorca también acudía a *La Ballena Alegre* «donde cada uno -José Antonio y García Lorca- tenía su tertulia y se comunicaban mediante mensajeros que hacían de celestinos y de correveidiles, en un trasiego constante de notitas». Al mismo tiempo, la ganadora del Premio Nadal, reconoce que la amistad entre ambos «comenzó porque el jefe de Falange amaba la poesía y el escritor andaluz la hacía».

Otro de los lazos que les unió, según cuenta Carmen Gómez, «fue el azul de la camisa de los falangistas y el mono de trabajo de ese color que usaban los actores de *La Barraca*, el teatro ambulante que iba por los pueblos, dándole a la gente esa literatura viva que cuenta historias lorquianas que los espectadores reconocían como suyas y les hacía llorar y sufrir o sonreír y emocionarse hasta la catarsis». Pero a la escritora le faltó decir que algunos de los decorados de *La Barraca* estaban pintados por el falangista Ponce de León, pintor de cuadros importantes y que algunos de ellos se pueden ver, o se pudieron contemplar, en el Museo Reina Sofía. Tampoco este pintor tuvo la muerte que merecía, como les ocurrió a Lorca y a José Antonio, porque, según cuenta Dionisio Ridruejo, fue asesinado en agosto de 1936 cuando se acercaba a su casa silbando el himno falangista y, seguramente, no dejó de silbarlo hasta que lo llevaron al muro. Tres años antes, se había casado con Margarita Manso, pintora de



la generación del 27 y del círculo íntimo de García Lorca quien le dedicaría el poema *Muerto de amor*: «¿Qué es aquello que reluce / por los altos corredores?...».

Carmen Gómez Ojea añade en otro momento que «es muy probable que García Lorca se escandalizara oyendo a su amigo proclamar con calor que «había que acabar con el capitalismo que sumía a la clase trabajadora en un infierno de carencias de todas clases y darles las plusvalías a los obreros, y obligar a los terratenientes a repartir las tierras entre los campesinos que las trabajaban». Pero como no todo lo escrito por Carmen iba ser una especie de camino de rosas, echa la culpa, sin aportar prueba alguna, sencillamente porque no existe, que el fusilamiento del poeta fue obra de falangistas. Aquí a la escritora le ha traicionado el subconsciente porque es totalmente falso. Sin embargo sí reconoce que el fusilamiento de José Antonio se produjo de forma ignominiosa, lenta, sádica y torturante hasta que un anarquista puso fin a la macabrada dándoles un tiro de gracia.

Nos haremos con la historia

Fernando García de Cortázar

Catedrático de Historia Contemporánea (Universidad de Deusto)

La virtud de los tiempos de zozobra es su elocuencia. Nada hay que no se ofrezca ya a la meditación de los españoles. Todo ciudadano con sentido crítico o mero instinto de supervivencia social ha de adoptar una posición ante lo que sucede. Las últimas convocatorias electorales, con su propuesta radical de superación del marco establecido, en poco se han parecido a las de los años de plenitud de nuestro sistema constitucional. Y es que la crisis económica ha provocado un intenso proceso de politización y ha arrojado sobre la conciencia de los españoles una sensación de peligro, cuya capacidad de infectar la confianza en nuestras instituciones está resultando devastadora. Con todo, no ha habido nadie que advierta de la profundidad del riesgo que corremos. No ha habido alzamiento de opiniones rigurosas, ni manifestaciones que hayan superado el simple regocijo de los saldos contables o la desdeñosa plática de quienes creen que este proceso de deslegitimación solo es un bache en un camino bien pavimentado.

No ha existido, y no he dejado de decirlo en esta página, lo que Gramsci llamó intelectuales orgánicos del sistema, cuyo servicio al régimen no dependiera de su situación administrativa, sino de unas convicciones ideológicas que mostraran que, en el lado del constitucionalismo salido de la Transición, hay algo más que inercia tecnocrática, inmovilismo cultural o desprecio por el pensamiento crítico. Los exabruptos de tertulia o las consignas de rueda de prensa no son suficientes. De nada sirve amenazar con catástrofes económicas, con descenso de la inversión extranjera o con los problemas de la deuda. El sufrimiento de los españoles durante todos estos años, la experiencia dolorosa de quienes han perdido derechos sociales, la conciencia de tantas personas a las que se ha esquilmo su seguridad no se recuperan con amenazas de empeoramiento de su condición.

El acuerdo de los ciudadanos en torno a nuestra Constitución no puede basarse en el miedo. Tiene que hacerlo en la superioridad cívica de las propuestas de los reformistas, de los que no deseamos abrir de nuevo un proceso constituyente. Lo que no debe hacerse de ningún modo es alimentar el bloqueo de nuestro sistema político, al que indiscutiblemente le ha llegado la hora de pasar una enérgica revisión jurídica. No debe tolerarse, tampoco, la torpeza de un discurso acomplejado, de resistencia al cambio, que pone en manos de los adversarios no solo de esta democracia parlamentaria, sino de nuestro mismo concepto de civilización occidental, el coraje transformador, la fuerza de las convicciones y el ímpetu de la regeneración. Debemos demostrar que nuestra Constitución cubre una pluralidad sana de perspectivas, y que se asienta en fundamentos lo bastante sólidos para aguantar embestidas coyunturales, y lo bastante dignos como para ser defendida con mayor envidia doctrinal.

No basta con insistir en que se han ganado las elecciones. Entre otras cosas, porque las elecciones se ganan de verdad cuando se está en condiciones de formar un gobierno. Hay que recordar, eso sí, que existe una mayoría de españoles que votaron por los partidos que representan la continuidad institucional y el compromiso con la gran reconciliación de la que arrancó nuestra cultura democrática. Pero tampoco debe sustraerse de cualquier reflexión que el rupturismo ha alcanzado una representación notable y no es un pintoresco accidente a resolver en poco tiempo. Tenemos una enorme avería nacional. Estamos en una crisis de régimen. Nos hallamos ante el mayor golpe de deslegitimación producido desde 1978. Así y todo, no es cierto que más de la mitad de los españoles haya decidido iniciar un proceso constituyente, en el que se incluya el derecho a la autodeterminación y, por tanto, la destrucción del fundamento de nuestra comunidad política a la que se arrebató su soberanía en nombre de soberanías plurales, sin más freno que las medidas urgentes de intervención judicial.



Lo que se está promoviendo es un verdadero estado de excepción que pretende definir un nuevo sujeto soberano en España y el comienzo de una nueva fase política cuya primera labor sea dismantlar el sistema constitucional del que nos dotamos al construir nuestra democracia. A este desafío no se responde solamente con el recuerdo constante de la legalidad, sino con la lucha ideológica, con el debate político, con las propuestas culturales orientadas a ganar una hegemonía. Disponer de esa mayoría abrumadora electoral con la que cuenta la Constitución de 1978 no va a ser suficiente si el verdadero soberano, la nación española, ha de caminar indefensa, enmudecida, sin razones aparentes, sin identidad precisa. En el asedio que sufrimos a nuestra convivencia, vemos cómo los sitiadores preparan sus instrumentos de asalto quizás no a los cielos, pero sí a los órganos vitales de nuestro sistema. Y para hacerles frente nada se ha dicho que contagie confianza, que transmita la convicción de tener una superioridad manifiesta, cimentada en la experiencia de tantos años de libertad, de justicia y de posición de España en el mundo.

La Constitución ha de ser reformada en cuanto sea preciso para adecuarse a tiempos nuevos. Pero, sobre todo, ha de ser defendida en este proceso de renovación, con actitudes a las que preocupe mucho menos la acusación de arrogancia que la imagen de pasividad. Pequemos, por una vez, de un exceso doctrinal, de un sobrepeso de ideología, de una expansión de entusiasmo al recordar a los españoles los valores sobre los que construimos la democracia en condiciones mucho más difíciles que las de ahora. Seamos capaces de exigir el respeto a la voluntad manifestada el 20 de diciembre. Recuperemos la insolencia que el enemigo blande contra nuestros principios. Alcemos la voz para denunciar todo lo que ha envejecido, todo lo que se ha corrompido, todo lo que nos avergüenza en la conducta miserable de muchos.

Pero levantemos también nuestro discurso para sostener un régimen que, desde el comienzo, fue recuperación de los valores esenciales de la democracia occidental. Volquémonos en esta actitud y no nos preocupe pregonar lo que para todos debería resultar evidente: que España es uno de esos países normales en los que el liberalismo, el conservadurismo moderado, el cristianismo social y la socialdemocracia convergen en la defensa de un espacio de civilización. No porque sean partidos, sino porque son expresiones de una larga tradición humanista, ilustrada, defensora de los derechos y la dignidad de la persona, diseñadora de la proyección cívica del individuo. Sepamos que, frente a tales principios, poca cosa podrán ofrecer quienes pretenden devolvernos a las peores condiciones del pasado siglo, cuando todos estos ingredientes de nuestra civilización fueron abolidos, y sobre el sufrimiento y la desesperanza se

levantaron las más sórdidas utopías. En su nacimiento, tal barbarie también se atavió con el prestigio de ser algo así como la sonrisa del destino a la que se refirió Pablo Iglesias. Frente al escenario trágico de la obediencia a las leyes de los dioses o a la fuerza de los héroes, nosotros, la mayoría de los españoles, preferimos la sobria, sensata y terca voluntad de construir en libertad nuestro futuro. Que otros se resignen a su destino. Nosotros nos haremos con la historia.

Tomado de *ABC*

Las contradicciones del PSOE desbaratan el discurso de Sánchez contra Podemos

Benjamín López

En el caso de Pedro Sánchez y su discurso contra Iglesias, los hechos desmienten a las palabras. Los ataques a Podemos suben de tono pero la realidad le desmiente y le deja en evidencia.

Pedro Sánchez está absolutamente enrocado. El fracaso en la investidura no le ha hecho variar ni un ápice su estrategia. En el partido aseguran que nada ni nadie le hará renunciar a su idea de no pactar jamás y bajo ninguna circunstancia con el PP. Es más, si el PSOE es segundo el 26-J, seguirá exactamente los mismos pasos que dio tras el 20 de diciembre. Es decir, dejará al más votado, previsiblemente el líder del PP, que intente la investidura y si no lo logra lo intentará él.

Lo hará apoyándose bien en Podemos o bien en Ciudadanos, en función de los resultados, y buscando al menos la abstención del otro. En resumen, Sánchez optará por seguir la misma vía muerta, el mismo callejón sin salida del 20 de diciembre que acabó en fracaso y en repetición de elecciones.



Sánchez ha convertido la batalla por ganar las elecciones en el combate por la hegemonía de la izquierda

La batalla del PSOE no está en ganar los comicios –ellos mismos lo ven casi imposible– sino en pelear por la hegemonía de la izquierda.

Pero ahí tienen un grave problema de falta de coherencia entre lo que dicen y lo que hacen que no saben cómo combatir. Pedro Sánchez ha pasado al ataque y carga verbalmente, cada día más duro, contra Podemos pero luego los hechos desmienten sus palabras.

Mientras asegura que hay que estar «alerta» porque Podemos quiere para España «retrocesos en derechos y libertades», entra a formar parte del gobierno de Ada Colau en el ayuntamiento de Barcelona; mientras dice que Iglesias está «defendiendo que haya presos políticos» en Venezuela, aúpa a Manuela Carmena a la alcaldía de Madrid y se apoya en Podemos para gobernar en Castilla-La Mancha, Extremadura, Baleares...

Sin argumentos para la campaña

Dicho en términos castizos, pone una vela a Dios y otra al demonio. Su mensaje por el cambio se cae por su propio peso cuando es obvio que, busque la fórmula que busque, necesita contar con Podemos, el partido hijo del chavismo, los que suponen un peligro para España, según dice ahora el propio Sánchez. La contradicción salta a la vista y cuanto más aumenta la crítica del PSOE a Iglesias más evidente es, tanto que incluso a los propios socialistas les cuesta encontrar un argumento para disimularla.

De hecho sólo tienen uno: no permitir que gobierne el PP bajo ninguna circunstancia. De hecho ya lo dijo Pedro Sánchez en aquella frase lapidaria: «estamos dispuestos a pactar con todos menos con el PP y con Bildu». Resulta incomprensible que para la actual dirección socialista Podemos sea un partido más admisible que el de Mariano Rajoy.

Según dicen ellos los votantes del PSOE no entenderían una alianza con los «populares». Normal, tanto se han cargado las tintas contra este partido desde tiempos de Zapatero que ahora es pronunciar sus siglas y los socialistas ven al mismo diablo. Sin embargo pueden tolerar al «chavista» de Iglesias, a la izquierda radical que quiere retrocesos en derechos y libertades para España, que se alía con Tsipras, que defiende la autodeterminación de Cataluña, la libertad de los presos etarras y saca la cara por Otegi.

Si eso es así, hay que concluir que el partido que más tiempo ha gobernado este país, el PSOE, se ha radicalizado tanto que ha pasado a convertirse en un problema para España más que en una alternativa al PP.

Tomado de *esDiario*

Carta del presidente de la Hermandad legionaria de BCN a Ada Colau

Leída el pasado 28 de mayo en la plaza San Jaime y remitida a la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau.

Excma Sra Ada Colau Ballano
Alcaldesa de Barcelona (España)

Los aquí presentes somos la Hermandad de Antiguos Legionarios de Barcelona y nos acompañan, además de muchas entidades sociales y culturales, una multitud de ciudadanos de esta ciudad y que representan a toda esa población que se siente agredida por usted en unas injustas decisiones que ignoran su sentimiento de amor y agradecimiento a la Legión, al Ejército y a todos los cuerpos de Seguridad del Estado, del que son parte y al que han entregado su vida.

El pasado 21 de mayo, en una cadena de televisión, usted afirmó que: «no nos tiene que molestar que se pite a las instituciones, a los himnos, a las banderas», y en nuestra sorpresa le preguntamos: ¿A caso no le molesta a Usted cuando la increpan en público tan a menudo? ¿No le ofendería que quemaran una bandera de Barcelona o pitaran sobre alguno de sus himnos o símbolos?

Si eso no le altera es que no merece el cargo que ostenta.

Nos preocupan sus constantes amenazas de desahucio de los locales de los antiguos cuarteles de San Andrés, que actualmente ocupa la Hermandad y desde los que realiza una encomiable labor social, máxime cuando esos deseos injustos vienen de Usted, que se destacó por luchar contra los desahucios.

Por todo ello queremos realizar una serie de

Consideraciones:

Primero. La Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios es una asociación cívica, española, y debidamente registrada, que tiene por objeto mantener vivo el vínculo de los Caballeros Legionarios que han formado parte de la Legión Española una vez han finalizado sus tareas en el Ejército y es una asociación apolítica que sólo pretende mantener el sano espíritu de fraternidad y servicio de la milicia.

Segundo. A lo largo de su Historia Barcelona se caracterizó por su respeto y acogida a la milicia y con ella se consagró en heroicos momentos en la defensa de los valores esenciales de nuestra forma de vida.



Fue asimismo puerto de partida de múltiples expediciones militares que llevaron esa cultura por todo el mundo. Desde aquí salieron decenas de Tercios catalanes que estuvieron al servicio de los Austrias, como el Tercio de la Generalitat, al servicio de Felipe IV; o el Tercio de Queralt que se batió en Flandes; o el Batallón de Voluntarios Catalanes que, desde 1701, recorrió todo el Globo llegando a los confines de Alaska; o los Voluntarios catalanes que acompañaron al general Prim en la conquista de Tetuán; o aquellos otros

que fueron despedidos en olor de multitudes cuando partían para defender Cuba.

Tercero.- Sentimos el deber de recordar que uno de los tres primeros banderines de enganche de la Legión, estuvo radicado en Barcelona. Y de nuestra ciudad salieron 200 de los primeros legionarios, convirtiéndose en herederos de la profunda tradición militar catalana. Desde su fundación, nunca han faltado catalanes en las filas de los Tercios y a estos voluntarios nadie les puede arrebatar su catalanidad y su dignidad.

y Cuarto. Señora Alcaldesa, como decía un viejo conocido suyo, Mao Tse Tung: «El ejército debe fundirse con el pueblo, de suerte que éste vea en él su propio ejército». Por tanto no entendemos los ataques que sufre nuestra Hermandad. ¿De qué puede acusarnos?

La intención de las Hermandades de los Antiguos Caballeros Legionarios es la de dar a conocer a la sociedad los valores de la milicia como son: Defensa del Estado de Derecho, Lealtad, Fidelidad y Solidaridad como se ha demostrado tantas veces, sobre todo en los últimos decenios, en las misiones humanitarias internacionales.

Por ello:

Creemos que es de justicia que instituciones como el excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, *Cap y Casal de Catalunya*, respeten a nuestra Hermandad y le concedan las ayudas necesarias para mantener estos ideales que hemos consagrado.

Nuestra Hermandad es un canto a una profunda tradición catalana que no quiere perecer; es una elegía a hombres sencillos y honrados que han sacrificado una parte de sus vidas, por defender las ajenas.

Más aún, el Ayuntamiento de la Ciudad Condal debería erigir un monumento a los legionarios catalanes que perecieron en tantos campos de batalla cumpliendo con su deber.

La Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Barcelona, espera de su alcaldesa, que mire con la debida justicia a esta Hermandad que sólo busca, con sus esfuerzos y actividades, lo mejor para Barcelona, Cataluña y España.

Atentamente,

Jesús Cañadas, Presidente de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Barcelona

Barcelona, 28 de mayo de 2016.

Pablo Iglesias tiene un ataque de sectarismo piojoso por el viaje de Rivera a Venezuela

Juan Velarde

Han escuchado a Iglesias decir que Rivera ha ido a la atribulada Caracas a «grabar un spot de campaña» y andan por las tertulias de radio y televisión repitiendo como mamarrachos que el de Ciudadanos intenta explotar el dolor de los venezolanos

El viaje de Albert Rivera a Venezuela y los ataques indisimulados de Podemos hacia el líder de Ciudadanos es una de las cuestiones a solventar este 29 de mayo de 2016 en las tribunas de opinión de la prensa de papel.

También se habla de Pedro Sánchez y cómo éste busca ahora moderar su discurso para evitar lo que en los sondeos empieza a ser mucho más que un rumor, el sorpasso de la coalición entre podemitas y comunistas.

Arrancamos en *La Razón* y lo hacemos con Alfonso Rojo que le da sopas con ondas a los marisabidillos de Podemos que ahora quieren ellos poner las reglas del juego en lo que a hablar de Venezuela de refiere:

Lo de unos es la maldición del cliché. Lo de los otros, un ataque de nervios, trufado con copiosas dosis de sectarismo piojoso. La visita de Albert Rivera a Venezuela, a un mes de las elecciones del 26-J, ha trastocado los planes de Pablo Iglesias y sus compinches de Unidos Podemos. Se las

prometían muy felices, con una campaña «in crescendo», sonriente, y se han encontrado de sopetón obligados a torcer el colmillo, justificar a los sicarios de Maduro y tiznados por la sombra de la financiación chavista. Para salir del paso, proclaman que la campaña debe centrarse en lo que interesa a los españoles y no «en lo que sucede a miles de kilómetros». Todo ello sazonado con insultos a Leopoldo López, a quien etiquetan de golpista.

Recuerda que:

Si te has destetado en el tubo de ensayo de la Universidad, sin pegar chapa durante quinquenios, es lógico que carezcas del don de la empatía y uno entiende que los que pasean como un héroe al terrorista Otegi se atreven a comparar al líder democrático enterrado en



Hazañas históricas de los españoles en América.

una mazmorra bolivariana con nuestro coronel Tejero, el del 23-F. Lo que no me entra en la cabeza es lo de los periodistas que han comprado la mercancía. Han escuchado a Iglesias decir que Rivera ha ido a la atribulada Caracas a «grabar un spot de campaña» y andan por las tertulias de radio y televisión repitiendo como mamarrachos que el de Ciudadanos intenta explotar el dolor de los venezolanos. Tendrían que preguntarse si clamar contra el espanto de los inmigrantes ahogándose en el Mediterráneo, a favor de los desahuciados o de quienes pasan hambre es legítimo o debe proscribirse como una forma de sacar partido al sufrimiento ajeno.

Rivera ha tenido el coraje de meterse en la boca del lobo, para decir alto y claro que los amigos de Podemos no respetan los Derechos Humanos, que en las cárceles venezolanas hay presos políticos y que el pueblo padece una desastrosa gestión. Si aquí no hubiera un partido, cuyos dirigentes se pusieron morados de solomillo, langosta, ron y subvenciones, es muy probable que no estuviéramos a estas horas hablando tanto de Venezuela y que ni siquiera a Rajoy se le habría ocurrido meter el drama de los 200.000 residentes españoles en la agenda del Consejo de Seguridad Nacional, pero quienes cobraron, han sido cómplices de los verdugos y ponían al

chavismo como ejemplo, son un tal Iglesias, Monedero, Errejón, Bescansa, Alegre y demás cuadrilla y ahora, encima, nos intentan gobernar.

Alfonso Ussía cuenta una divertida anécdota para explicar el entreguismo de Podemos a los sicarios chavistas. No tiene desperdicio, genial como siempre el escritor y columnista de *La Razón*:

César González-Ruano fue un gran escritor y mayor cínico. Presumía de ser hijo ilegítimo del Rey Alfonso XIII, estafó durante la Guerra Mundial a refugiados judíos que huían de los nazis, era «voyeur» y escribía como los ángeles. Durante un tiempo le dedicó a Paraguay muchos de sus artículos de *ABC*. Era César hombre de gustos caros, y andaba tieso como la mayoría de sus colegas. En una tertulia, un amigo se lo anunció: -Conozco al embajador de Paraguay, y me ha dicho que si escribes tres o cuatro artículos elogiosos de su país te asignará en contraprestación dos mil pesetas mensuales-. Y se dispuso a escribir de Paraguay. Se volcó con Paraguay, hasta que Luis Calvo, director de *ABC*, le llamó la atención. -Ruano, a los lectores de *ABC* no les interesa lo que sucede en Paraguay. Bastante tenemos con España para que te dediques a escribir de la eficacia del Gobierno paraguayo y de la belleza de sus paisajes-. No obstante, una vez cada quince días, Ruano insistía con Paraguay.

Añade que:

Fue convocado por el embajador, al que no le cabía en el cuerpo su gratitud. Y Ruano acudió a la embajada. -Don César, no sabemos cómo agradecerle sus atenciones para con nuestra nación. Y me ha encargado el Presidente que le comunique que le ha sido concedida la Encomienda del Caimán en prueba de nuestra gratitud. Nos encantaría recompensarle de otra manera, pero ya sabe que la situación económica de nuestro país no nos permite darle lo que usted merece-; -me dijeron que serían dos mil pesetas cada mes-; -imposible, señor Ruano. Tenemos las arcas vacías. No hay dinero-; -pues si no hay dinero, señor embajador, permítame decirle y rogarle que se lo comunique a su presidente, que se meta la encomienda por donde le quepa y que su nación es de lo más chungo que he conocido en mi vida-.

Tiempos de la picaresca y, simultáneamente, de una loable administración del dinero público por parte del Gobierno de Paraguay. No estaba el país para darle a Ruano dos mil pesetas cada mes. Y se cerró el asunto. Podemos se ha creado y financiado con el hambre de los venezolanos. Han sido



los venezolanos que nada tenían ni encontraban en su país los que han sostenido, sin ser consultados, desde Chávez a Maduro a los estrategas de Podemos, especialmente a Iglesias y Monedero. Y ahora se permiten agradecer al gorila sus transferencias dinerarias, acusando de golpistas y terroristas a los encarcelados en Venezuela por intentar devolver a su país a la libertad. En España defienden a Otegui y a la ETA, pero no condenan la tortura de los venezolanos presos, condenados por jueces y fiscales corruptos que amañaron pruebas y evidencias. No condenan que una sociedad

que ha votado masivamente contra Maduro siga soportando la tiranía de quien no reconoce los resultados electorales. No condenan que una nación arruinada les haya enviado el dinero que los venezolanos necesitaban para subsistir. No han condenado la violencia oficial de Venezuela, ni que, gracias a sus consejos, la «Pequeña Venecia» de los españoles se haya convertido en la nación más peligrosa del mundo con centenares de crímenes cada día.

Y concluye:

Próximamente recibiremos en *La Razón* al padre de Leopoldo López, y a la heroína de la libertad venezolana, Lilian Tintori, la mujer del preso cuyo juicio se amañó, como bien reconoció el fiscal, ya en el exilio. Recibiremos con honor a la dignidad y el coraje de la Venezuela viva y con futuro. A esa Venezuela que lleva sufriendo y llorando años y años de angustia y necesidades. No creo que acuda ningún representante de Podemos. Están comprados. Están vendidos. La amenaza de los

papeles sobrevuela sus futuros, aunque los jueces españoles hagan todos los esfuerzos para no perjudicar a Iglesias. Recibiremos a los representantes de los perseguidos, que ellos llaman «golpistas y terroristas». Otegui es un hombre de paz, y Leopoldo López, un terrorista. En esas estamos. Por una vez, no estaría de más que acudiera a *La Razón* el amigo de Pérez y de Podemos que tanto daño ha hecho, desde la Sexta, a los luchadores por la libertad de Venezuela. Si hay que decirlo, se dice y nada pasa.

En *ABC*, Ignacio Camacho, que hoy estará más contento que unas pascuas por la undécima del Real Madrid (felicidades maestro de parte de quien suscribe, un sufrido rojiblanco), escribe sobre Pedro Sánchez y sus nuevos cálculos electorales para poder ser presidente del Gobierno, que es lo que en realidad le ocupa y le preocupa:

Por mucho que el argumentario del PSOE repita la idea de que sólo va a gobernar si gana las elecciones, el único objetivo de Pedro Sánchez es el de quedar por delante de Unidos Podemos. La segunda plaza en el podio. Lo de ser los primeros es mera retórica de campaña para convocar al voto útil; no hay nadie en España que discuta que ese puesto será para el PP, al que por cierto la izquierda regatea el título de vencedor cuando resulta el más votado. Con cierta razón porque ganar, lo que se dice ganar, gana el que logra formar Gobierno. Y ése quiere ser Pedro Sánchez.

Explica que:

El candidato socialista no ha cambiado de plan: pretende obtener la investidura con el respaldo de Podemos. Cuando dice que sólo podrá ser presidente si sale ganador en las urnas no está adquiriendo un compromiso sino expresando una especie de lamento. Alude a una falsa



convicción de que Pablo Iglesias le negará su apoyo, cosa que tampoco cree; otra apelación al voto agrupado. En realidad sabe que su única posibilidad consiste en crear presión sociológica sobre el líder radical, para lo cual necesita antes que nada superarlo en resultados. Si queda tercero, el PSOE tendrá un problema gigantesco que afectará en primer lugar al liderazgo y luego a la decisión crucial de permitir que gobierne el PP o entregar el poder, como en las grandes ciudades, al partido que quiere liquidarlo. La simple posibilidad provoca vértigo en las filas socialdemócratas; en un caso así, hagan lo que

hagan saldrán trituradas del lance.

Pero el cálculo optimista de la dirección pasa por articular la coalición de izquierdas, con los nacionalistas en un segundo plano más o menos pasivo aunque coadyuvante. El proyecto que impidieron en el pasado invierno las fuerzas telúricas de la organización, las fieles de la tradición del partido de Estado. Esta semana he preguntado en público a dos miembros de la dirección sanchista –Oscar López y Rafael Simancas– con quién no piensan pactar en ningún supuesto. Ambos dieron idéntica respuesta: con el Partido Popular. Es postura oficial. Podemos no sólo no está descartado sino que es la baza decisiva para intentar alcanzar el poder... y salvar el liderazgo.

Y recuerda que:

En la entrevista de ayer con *ABC*, Sánchez ha confirmado su intención de resistir de cualquier manera, apelando al sufragio de la militancia si es necesario. No piensa sólo en someter a votación su cargo, para disuadir a Susana Díaz de disputárselo, sino en consultar la eventual estrategia de acuerdos poselectorales. Hasta el 26 de junio se enfrenta a Rajoy, a Iglesias y a Rivera; a partir de esa misma noche tendrá que medirse de nuevo con su propio partido, y esta vez será una batalla con vencedores y vencidos. En el seno del PSOE también hay segunda vuelta del 20-D. El desempate de un pulso interno que quedó en tablas durante la legislatura fallida.

Tomado de *Periodista Digital*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.